

La educación
en el ejército:
Una mirada histórica



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LA EDUCACIÓN EN EL EJÉRCITO: UNA MIRADA HISTÓRICA*

Por

Claudio Tapia Figueroa¹

* Trabajo realizado a partir del proyecto de la Academia de Historia Militar “El Ejército de Chile: un recorrido por su historia”

¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Valparaíso, Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile y Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Actualmente es académico del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad Técnica Federico Santa María, en el Campus Santiago. Es miembro de la Academia de Historia Militar desde el año 2003.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

ABSTRACT

El Ejército de Chile ha buscado a lo largo de su historia y en la medida de sus posibilidades generar una sinergia entre la necesaria instrucción militar y la preparación de ciudadanos que contribuyan al país. Para tales efectos, una vez alcanzados los objetivos de organización nacional, se estableció la necesidad de contar con una estructura de oficiales y clases preparados para enfrentar los desafíos de la guerra, pero también para ser un aporte al país. Este primer impulso se generó hacia mediados del siglo XIX. Posteriormente, tras la Guerra del Pacífico, se dio paso a un segundo proceso de modernización de la mano de los instructores alemanes, con el desafío no menor de la implementación de un servicio militar obligatorio. Así, la educación de oficiales, clases y la tropa pasó a ser una de las prioridades institucionales a lo largo del siglo XX, tanto desde la perspectiva de la profesionalización, como de la tecnificación y la capacitación de los miembros del Ejército.

Palabras clave:

Ejército de Chile – Educación – Siglo XIX y XX – Historia

INTRODUCCIÓN

La generación de una política educacional en Chile ha sido tal vez uno de los procesos de más larga duración en nuestra historia nacional. Modelos, teorías, metodologías y técnica son elementos que en la actualidad forman parte importante del *corpus* de cada discusión en torno a la cobertura y la calidad. En tal sentido, ha sido a través de la historia del país cuando las instituciones responsables de la construcción de una política educacional se fortalecieron en torno a la discusión política y técnica, permitiendo avances que, cada cierto tiempo, son parte de nuevos debates que buscan mejorar los procesos. No queda lugar a dudas que el tránsito entre la emancipación y la organización nacional incluyó de alguna forma la discusión sobre la educación en el país, tratando de abarcar a los sectores populares, independientemente de sus resultados. Sin embargo, no sería hasta el advenimiento del siglo XX cuando la relevancia de aumentar la base educativa a niveles masivos fue una búsqueda relacionada con la idea de progreso nacional, teniendo la educación también un componente de responsabilidad ciudadana.

En tal escenario, el Ejército de Chile debió avanzar también en la preocupación por la educación de su personal en sus distintos niveles y haciéndose cargo de la realidad del país. Esta acción con del tiempo pasó a ser parte integral de la política institucional, quedando estructurada en organismos, metodologías, prácticas y procesos de revisión, que permitieron avanzar desde la precariedad y las limitaciones propias de la institución castrense en el siglo XIX, hacia un esfuerzo sostenido y profundizado a lo largo del siglo XX, desarrollando una acción educativa en todos los niveles de preparación de su personal.

No obstante, se debe destacar la tarea institucional, una vez iniciado el Servicio Militar Obligatorio en 1900, en favor de la educación inicial del soldado conscripto, mayoritariamente analfabeto a la llegada a los cuarteles. Esta misión sería, a la postre, uno de los mayores y más potentes iniciativas educacionales, anterior incluso a las políticas sistemáticas de educación de adultos del Estado chileno, siendo ya esta acción un hecho destacable, pero a la vez escasamente reconocido por la historiografía nacional.

En las páginas siguientes se busca presentar de forma sucinta la evolución histórica de la política y las acciones en el interior del Ejército de Chile en cuanto al proceso de educación de su personal, en clara sintonía con las políticas educativas del país.

LA ANTESALA DE UN EJÉRCITO INSTRUIDO

El Ejército, como una de las instituciones más antiguas de Chile, se ha tenido que adecuar a los procesos de transformación, modernización y ajuste en los escenarios históricos en los que se ha desarrollado a través del tiempo. Bajo esta premisa, es que al adentrarse en los estudios de la educación en el interior del Ejército, se debe señalar que entenderemos este proceso como la acción mediante la cual las autoridades militares capacitan a su personal en los diferentes ámbitos de la vida castrense, pero, además, en aspectos relevantes de su rol social como parte integrante del país.

Desde esta perspectiva, se debe reconocer que los primeros intentos de organización militar en Chile se remontan a los tiempos de la conquista, proceso que en Chile se llevó a cabo por hombres provenientes tanto de la Península Ibérica como por otros que ya habían llegado a tierras americanas y que se encontraban en ciudades como el Cuzco. Así, la primera expedición terrestre hacia estas tierras se produjo en 1536 bajo el mando de Diego de Almagro, quien dirigía una fuerza que bordeaba, según las cifras de la época, los quinientos hombres.²

Ahora bien, ¿cómo estaba compuesto este grupo? Mayoritariamente era población sin mayor entrenamiento militar, lo que era una de las principales características de las expediciones militares de la conquista: el denominado “Ejército vecinal”, hombres –y en algunos casos mujeres— que acompañaban a un conquistador que poseía la capitulación –una especie de contrato— que autorizaba su viaje y la posterior toma de posesión de tierras en nombre del Rey. Una vez realizado este acto con la fundación de una ciudad, se iniciaba el proceso de reparto de tierras en el que las recompensas a los hombres estaban relacionadas con su aporte a la campaña³. Este proceso daba origen al ciudadano, al vecino, que desde entonces se preocupaba por su propiedad, pero que frente a la amenaza del ataque indígena debía acudir al empleo de las armas en defensa de su ciudad y de sus términos.

Esta forma de conquista mayormente desarrollada durante el siglo XVI, dejó de manifiesto un problema que debió enfrentar el conquistador y para el cual no tenía una

² Al respecto cabe señalar que existen varias crónicas que hacen referencia al proceso de conquista. Sin embargo, no existe a cabalidad una que pueda declararse como la más precisa, dada la falta de documentación disponible. No obstante, a partir de los diferentes estudios que se han realizado en el tiempo, es posible reconocer algunas que tienden a entregar una mayor precisión en la información, siendo la citada aquella que a juicio de este investigador tiene una mayor rigurosidad en sus datos. Góngora Marmolejo, Alonso de. "Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado: (1536-1575) Precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001. Versión digital (consultada el 20/11/2014) disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D10211%2526SID%253D404%2526PRT%253D10200%2526JNID%253D12,00.html. También es posible encontrarla la versión en PDF en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8223.html>

³ No está demás señalar que las principales motivaciones que llevó a los conquistadores a estos rincones eran la obtención de fama y fortuna, al igual que dejar una huella de sí, es decir, quedar en la historia del lugar. A los intereses señalados se sumaba la responsabilidad de la evangelización, en consideración a España como defensora del catolicismo.

solución definitiva: el ejército no era permanente, no tenía preparación y, frente al ataque de los grupos indígenas, actuaba sin una mayor planificación, la que consideraba la ventaja del empleo del caballo junto al uso de los arcabuces, primacía que al poco tiempo se perdió en la medida que el indígena lograba “estudiar” al adversario, llegando a considerar como estrategia los ataques rápidos y breves por diferentes grupos de individuos, logrando desgastar a los europeos.

Tras la debacle que implicó el “desastre de Curalaba” –mirado desde la óptica del conquistador, ya que para los indígenas debió ser la “gran victoria de Curalaba”, comparable tal vez sólo con la muerte de Pedro de Valdivia en Tucapel—, se debió replantear la situación del ejército, especialmente en la zona de la frontera con los grupos indígenas –es decir, el río Bío-Bío—, por lo que se dio un paso sustancial en la estructuración de un ejército en forma, vale decir, el término de la lógica del ejército vecinal para pasar a uno de carácter permanente y pagado por la autoridad, y cuya única función era proteger los dominios del imperio.

Este Ejército, que fue financiado por la corona hispana, se organizó por armas, es decir, infantería, caballería y artillería, situándose aquí la primera huella de una formación militar de los componentes de las fuerzas castrenses coloniales. Sin embargo, al poco andar, la disminución progresiva de los enfrentamientos con los indígenas, junto a las enfermedades que estos contrajeron en su contacto con el ibérico, dejaron a este ejército cada vez más inactivo en el tiempo y sumido en los cuarteles de la frontera, sin tener más actividades que presentarse a la lista de la “orden del día”, situación que trajo consigo actitudes reñidas con la función militar y una serie de vicios que no fueron frenados por la autoridad. Por el contrario, las fortalezas establecidas en la zona sur del territorio y dependientes directamente de las autoridades del Virreinato del Perú implicaron no solo un desafío para la ingeniería militar,⁴ sino también para el mantenimiento de personal calificado para enfrentar las potenciales amenazas del período, especialmente los corsarios y piratas.

Adentrados ya en el siglo XVIII y bajo el influjo de las corrientes ilustradas francesas, España no quedó ajena a las reformas políticas y económicas que se generaron bajo este movimiento intelectual, lo que para el mundo colonial tendría grandes repercusiones, especialmente en lo que compete a la administración de los territorios, y dentro de ello, la situación militar comprendía un espacio de relevancia, especialmente en los territorios considerados en conflicto, como era el caso del Reino de Chile.

En efecto, la necesidad del rey Carlos III de reestructurar el imperio para una mejor administración del mismo, no solo implicó la creación de nuevos virreinos en América, sino que también realizar una serie de cambios en la estructura del poder, incluyendo el mundo militar. También se buscó terminar con algunas prácticas que ya se habían arraigado en las colonias, como lo era, por ejemplo, la compra de grados militares sin haber pasado por una formación castrense, aunque fuera mínima. De esta forma, se promulgaron las Reales Ordenanzas de 1768, que tenían como propósito establecer las normas de conducta del personal militar, así como también regular la mayoría de las prácticas de la vida castrense, desde las remuneraciones hasta la disciplina. No obstante, uno de los mayores pilares de estas reformas era poner en relevancia el esfuerzo personal del soldado, modificando la tradición de la condición de nobleza en este desempeño. Las Ordenanzas tuvieron importantes repercusiones en las colonias y Chile, una década después de promulgadas aquellas por la corona, adaptó ciertos aspectos de ellas

⁴ Luis Aguirre (2009) “Niebla” Valdivia, Ediciones Kultrún.

vinculándolas a la realidad local. Junto con terminar la carrera militar basada en la condición de noble o hidalgo, el ejemplo personal en cada grado de la jerarquía militar pasó a ser la esencia de la educación militar, donde la relación subordinado-superior contenía la idea de imitación de los aspectos positivos del mando directo. A su vez, las ordenanzas establecieron un cambio determinante en la carrera militar, a saber, que para formarse profesionalmente se debía pasar por la obligatoriedad de prepararse en el interior de los cuarteles, bajo la supervisión de los oficiales de las respectivas armas en las que se incorporaba, de forma tal de aprender a desempeñarse en sus tareas con el respaldo de un aprendizaje basado en la práctica. Para algunos investigadores en temas histórico-militares, es aquí donde se dio inicio a la influencia militar francesa, la que se reforzaría años después con el advenimiento de Napoleón y sus campañas militares.

NACIMIENTO DEL EJÉRCITO NACIONAL Y SUS DESAFÍOS EN LA PREPARACIÓN DEL PERSONAL

Para 1810 y en los albores del proceso de emancipación nacional ya existían avances en la idea de potenciar la educación de quienes se dedicaran a la carrera de las armas, especialmente a través de las milicias, las que fueron reglamentadas de forma tal que no solo fueran una reunión social entre aristócratas, sino una verdadera oportunidad de aprender los rigores de la formación militar. Esta situación se vio fortalecida cuando el brigadier de ingenieros Juan Mackenna presentó a las autoridades el "Plan de Defensa del Reino", en el que, entre otros aspectos relevantes, consideraba la necesidad de estandarizar las milicias, empleando para ello a los integrantes con experiencia militar, a la vez que planteaba la necesidad de enseñar a los jóvenes la carrera de las armas a través de su educación en un plantel de formación, más allá de las propias unidades militares en las que formaban hasta ese momento, citando como ejemplo el caso del Colegio de Segovia.⁵

Con el establecimiento de la Primera Junta de Gobierno se intentó aplicar el plan de Mackenna, pero los escuálidos presupuestos impidieron la aplicación de dicha iniciativa, más allá de la organización de algunas unidades militares "nacionales". Con respecto al valer militar de éstas, en la mayoría de los casos su tropa correspondía a campesinos provenientes de las haciendas cuyos dueños se incorporaron a la oficialidad de estas unidades; su mayor parte no tenía experiencia militar real, situación que tuvo repercusiones años más tarde, hacia 1813, cuando se iniciaron las campañas realistas con la finalidad de terminar con la revolución de Chile. Entre las escasas figuras con una formación militar se encontraba José Miguel Carrera, veterano de la confrontación que se libraba en España en contra de las fuerzas napoleónicas. Carrera regresó a Chile y se puso a la cabeza del gobierno hacia en 1811. Entonces llegaron las primeras tropas realistas encabezadas por el brigadier español Antonio Pareja, quien asumió personalmente el mando militar con resultados dispares. Tras las ocurrencias de las campañas realistas de Gabino Gaínza y Mariano Osorio, se puso término a la primera etapa de la lucha por la emancipación, con la derrota en Rancagua y la posterior migración patriota a Mendoza.

Sería en este lugar y bajo el amparo de José de San Martín donde se conformó el Ejército de los Andes, en el que la influencia militar francesa se desplegó con mayor fuerza, tanto en relación con los pertrechos de guerra como por algunos de los instructores que tuvieron la tarea de instruir a los miembros de aquel ejército, que incluía una importante cantidad de esclavos negros libertos por orden de San Martín a cambio de que pelearan por la causa patriota. Para completar esa primera etapa de la influencia gala en el ejército, en 1817 se incorporaron a sus filas Jorge Beauchef, Benjamín Viel y José Rondizzoni. En ese mismo año tuvo lugar la fundación del primer plantel de formación

⁵ Juan Mackenna (1810) Plan de Defensa del Reino. Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile. Versión digital disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D13490%2526ISID%253D405%2526PRT%253D13001%2526JNID%253D12,00.html [consultada 15-12-2014]

militar chilena, la Academia Militar, en donde el propio Beauchef tuvo una destacada participación en la educación de los primeros cadetes que pasaron por sus aulas.

La Academia Militar tuvo su primer cuartel ubicado en el antiguo convento de las Agustinas y también tuvo una breve existencia dados los avatares de la política y de la economía nacional. El plantel estaba organizado en tres secciones, una para cadetes, otra para la formación de clases y la tercera para oficiales agregados. Su cierre implicó tener que retornar a la práctica de formar a los cadetes en los propios cuerpos militares —los regimientos— bajo la tutela de oficiales más experimentados. Hacia 1823 se intentó por parte del general Ramón Freire restablecer el instituto matriz, pero la inestabilidad política nuevamente impidió consolidar el proyecto. No fue sino hasta el término del período de los ensayos constitucionales y bajo la supervisión del ministro Diego Portales, que la Academia Militar se materializaba bajo el mando del coronel Luis Pereira. Fue en este período cuando se establecieron nuevos reglamentos, tanto en lo que se relaciona con la admisión como con las exigencias de la formación militar. Se destaca en este proceso la dependencia directa de la Academia del Ministerio de Guerra y no del mando militar. A su vez, es posible afirmar que las exigencias académicas eran similares a la de los establecimientos educacionales civiles, especialmente por tener los mismos docentes que se desempeñaban en establecimientos como el Instituto Nacional y porque incluso se compraban los mismos materiales para la enseñanza en todos dichos planteles, consolidándose así no sólo la influencia militar francesa, sino que también la injerencia cultural de esa nación europea en la educación chilena.⁶ Así hubo casos como el del profesor Hippolyte Beauchemin, quien hacia 1832 se desempeñaba como docente del Instituto Nacional y que también desarrolló una importante labor intelectual con la confección de manuales de estudio,⁷ siendo el más conocido el de “Gramática Francesa” que fue utilizado como texto obligatorio en las clases de la Escuela Militar.

Pese a todos estos avances, el escenario de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana obligó nuevamente a cerrar la Academia, debiendo graduarse anticipadamente los cadetes y cabos más aventajados para ir a engrosar las filas del Ejército Restaurador, mientras que los más nóveles debieron integrarse nuevamente a los regimientos como cadetes de cuerpos⁸, teniendo que formarse en el contexto del régimen interno y teniendo algunas clases formales los fines de semana.⁹

No fue sino hasta 1843 cuando la Academia Militar pudo nuevamente reabrirse a la formación de oficiales y del cuadro permanente, tanto para el Ejército como para la Armada Nacional,¹⁰ bajo la gestión del presidente de la República, general Manuel Bulnes Prieto, que puso mucho empeño en la modernización de Chile en los diferentes ámbitos,¹¹ no quedando la educación aparte de esta gran iniciativa. En tal sentido, el mandatario

⁶ Juan Pablo Conejeros. (1999) “La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840–1880”. Serie investigación N°17. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. p.4

⁷ *Ibíd.* pp.60-61

⁸ Ministerio de Guerra y Marina (1839) Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta ante el Congreso Nacional. Santiago, p.8–9.

⁹ Reglamento para Cuerpos de Cadetes del Ejército, 13 febrero de 1838. En VVAA (1982) “Historia del Ejército”, Santiago, EMGE. p. 214.

¹⁰ Con fecha 6 de octubre de 1842 se estableció la ley que suprimió a los cadetes de los cuerpos e inició una nueva etapa de la Academia Militar. VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1839–1858”. (1860) Santiago, Imprenta Chilena. p.62.

¹¹ Ministerio de Guerra y Marina (1845) Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta ante el Congreso Nacional. Santiago, p.4.

impulsó la educación a escala nacional con la apertura de la Universidad de Chile, entregándole a ésta la potestad de supervigilar los procesos educacionales, lo que también incluía a la Academia Militar.¹²

Entonces el plantel debió asumir el desafío de mejorar sus procesos, para lo cual se puso a cargo del proyecto al general José Santiago Aldunate, quien como director consolidó el modelo educativo francés de enseñanza científico - humanista a los cadetes y cabos alumnos. Al respecto, en lo relativo a la educación es interesante rescatar lo señalado en la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina del año 1845:

"Recientemente se ha establecido la escuela de cabos con el objeto de surtir al ejercito de clases de tropas bien instruidas en sus importantes deberes. Las clases son en el ejercito las armas de la milicia, las que pueden influir más poderosamente para mantener una instrucción lucida, un orden i disciplina digno de imitarse; pues que el oficial no puede tener ese contacto de hombre a hombre que lo tiene la clase, sin que por eso debe hacerse respetar i exija que se le guarde la insubordinación que le prescribe la ordenanza i que es de absoluta necesidad para el sostén de la disciplina".

Como puede apreciarse, la cita representa un interés permanente de la autoridad en cuanto a la necesidad de contar con un cuerpo militar instruido, lo que implicaba no solamente a la oficialidad.

La Academia se transformó en Escuela Militar y en 1849 comenzó el proceso de separación de los estudiantes que seguirían una formación naval. Por otra parte, la consolidación del modelo francés, tanto en lo académico como en lo relativo a la preparación militar, se vio profundizado con la contratación de instructores de esa nacionalidad para desempeñarse en las unidades militares de su especialidad;¹³ mientras que hacia finales de esa década se enviaba a ciertos cadetes egresados a continuar su preparación profesional en los institutos militares de Francia. Así, la especialización en temas de artillería, ingeniería y caballería fueron las áreas que las autoridades militares nacionales dispusieron para que los estudiantes pudieran no solo perfeccionarse profesionalmente en ellas, sino que transformarse en verdaderos puentes entre las innovaciones militares francesas y las necesidades de Chile y de su ejército. Al cabo de cuatro años comenzaron a regresar los oficiales que dieron impulso a esta segunda etapa de afrancesamiento castrense, siendo varios de ellos empleados en la Escuela Militar, justamente por el factor multiplicador que este instituto implicaba en la formación de oficiales y clases, quienes que saldrían posteriormente a las unidades a lo largo del territorio.

Sin embargo, una de las principales amenazas al proyecto modernizador de la institución era que en las unidades regimentarias existía una precariedad de recursos materiales, pero también la base de la institución, la tropa, estaba en una condición paupérrima en cuanto su preparación educacional, escaseando en las filas soldados que al menos supieran leer y escribir. Esta realidad no distaba mucho de la situación nacional, en la cual la cantidad de personas que accedía a escuelas era mínima, especialmente en

¹² Tapia, Claudio. "La educación en la Escuela Militar bajo el amparo de la Universidad de Chile. 1842-1879" En: Revista de Historia Militar, N°10, Santiago, 2010.

¹³ Así, por ejemplo, fue contratado el sargento mayor Hilario Le Roy como "maestro de artificios militares" en el arma de artillería. También se contrataron cuatro oficiales para desempeñarse como profesores de la Academia: Juliet Saint Lager, Charles de Mounerié, Paul Joaquim y Esteban Chamoux.

las zonas rurales, de dónde provenía gran parte de la población; además de la carencia de políticas educativas a nivel nacional. El gobierno de Bulnes trató de enfrentar esta situación sentando las bases de lo que posteriormente se conocería como el "Estado docente", especialmente con la dictación de leyes de instrucción primaria y la creación de escuelas de formación de profesores para atacar el problema del analfabetismo. Así, es posible afirmar que el Ejército de Chile fue también una de las herramientas empleadas por el Estado chileno para enfrentar esta situación.

La tarea institucional de instruir y educar al soldado se hacía más compleja en el marco nacional, más aun si se sumaban los problemas asociados a los vicios de la tropa, especialmente el juego y la bebida, lo que implicaba tener que sancionar duramente a través de castigos físicos con el fin de modificar esa conducta. Esta situación representaba una de las debilidades de la institución, que incluso fue parte del análisis que Emilio Körner realizaría años más tarde sobre la imperiosa necesidad de la modernización militar, ya que junto con los vicios estaba la falta de una preparación militar permanente, porque en este tiempo la instrucción era un asunto más de forma que de efecto.¹⁴

Como parte de la tarea de instruir al soldado surgieron algunas voces que plantearon la necesidad de, junto con enseñar el manejo de las armas, dar orientaciones de urbanidad y avanzar hacia una educación más integral a los efectivos, escenario que tuvo que enfrentar los vaivenes de los procesos de contratación o de "enganche", y los constantes procesos de ajuste presupuestario, que hicieron en la práctica que este proceso educador tuviera escasos resultados. Uno de los primeros esfuerzos sistemáticos enfocados en la instrucción militar fue la "Guía del instructor para la enseñanza del soldado en treinta días", documento publicado en 1845 y que se transformó a partir de ese momento en la principal herramienta de instrucción militar, la que perduró hasta las reformas militares de mediados de la década de 1880. Otro de los esfuerzos positivos dentro de la idea de la educación del soldado, ahora más enfocado en una formación más transversal y no solamente militar, fue el texto "El recreo del soldado chileno", cuya finalidad era proveer a la tropa de algunos conceptos básicos de la instrucción de forma pedagógica y simple. Su autor, José Bernardo Suárez, había sido profesor en establecimientos educacionales y también en unidades militares, y llegó al convencimiento que era necesario un texto de este tipo para la preparación de clases y soldados con poco o nulo acceso a la educación formal.

En síntesis, se puede señalar que la obra se enfocó en aspectos de la Ordenanza General del Ejército, como también en breves relatos de la historia de Chile, especialmente hechos de armas, anécdotas y pensamientos orientados a reforzar la moral y los valores de los soldados. Todo ello fue parte integrante del trabajo que fue aprobado hacia 1865 por la comisión de la casa de estudios para su implementación en las unidades militares.¹⁵

Así como el "Recreo del soldado" se transformó en uno de los textos de mayor difusión en las filas del Ejército chileno, también fue parte del proceso de educación e instrucción militar se realizó a través de manuales de estudio. En efecto, estos textos se transformaron en una herramienta clave en el proceso educativo del militar chileno, porque se emplearon en su preparación mientras cursaban la Escuela Militar, como

¹⁴ Körner, Emilio (1910) El desarrollo histórico del ejército chileno. En: Patricio Quiroga y Carlos Maldonado (1988) El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas. Santiago, Ediciones del Ornitotrinco. pp.181-224.

¹⁵ Anales de la Universidad de Chile, Tomo 27, segundo semestre de 1865. p.115

también porque después del egreso del plantel formador no existió otro proceso sistemático de formación, siendo el conocimiento de los manuales de instrucción un instrumento vital en la actividad del militar en los diferentes grados.

Estos textos se transformaron también en la tercera oleada de influencia militar francesa, ya que fueron textos preparados en ese país los que llegaban a Chile como parte del interés de los mandos por el perfeccionamiento; y también por iniciativa de algunos militares que dominaban aquel idioma y que traducían al castellano, encontrándose con enseñanzas que consideraban útiles en la instrucción de armas y/o servicios del Ejército. Uno de los ejemplos más emblemáticos al respecto corresponde a la labor de Justo Arteaga, quien tras haber completado su educación militar en Francia, posteriormente empleó sus conocimientos mientras fue profesor tanto en la Escuela Militar como en las unidades militares en las que se desempeñó, dedicando parte de su tiempos a la traducción de manuales para el empleo de la artillería, que se transformaron en documentos oficiales a partir de 1874.

Para 1879, cuando se inició la Guerra del Pacífico, la situación educativa al interior de la institución presentaba una serie de falencias relativas a su personal, porque la Escuela Militar se mantuvo cerrada entre 1876 y 1878 debido a problemas disciplinarios de los cadetes supernumerarios —es decir, aquellos que pagaban colegiatura y no necesariamente seguían carrera militar, y más bien estaban allí por voluntad de los padres con la idea de obtener una buena educación en un régimen estricto de formación— y, por lo tanto, escaseaban oficiales jóvenes provenientes del plantel. Además, los avatares de la situación económica nacional implicaron que desde mediados de la década se iniciara el proceso de cierre de unidades militares, lo que afectó también la base de los regimientos ya que muchos clases con algún grado de instrucción fueron licenciados. Otro aspecto es que el grueso inicial de la tropa que se movilizó implicó enganchar a personas de los más variados orígenes, incluyendo viciosos y delincuentes.

Bajo esta idea fue que durante los primeros meses de organización del Ejército en Campaña, y hasta que se inició el proceso de movilización masiva de voluntarios, fueron mayoritariamente los civiles quienes completaron las dotaciones de los regimientos, donde en muchos casos la educación previa fue un motivo de rápido ascenso entre la tropa. Se llegó también a que tanto soldados como oficiales debieron estar instruyéndose de forma paralela al no contar ninguno con una formación militar previa, incluso entre las filas de las denominadas guardias cívicas.¹⁶

En cuanto a las orientaciones generales de la educación chilena, fue en el mismo año 1879 cuando se produjo una de las reformas emblemáticas que le quitó la potestad a la Universidad de Chile de examinar a los estudiantes primarios y secundarios, creando para ello una superintendencia a que le cabía dicha responsabilidad, tarea que incluía a la educación militar. Pero el contexto bélico en el que se encontraba el país impidió una acción de mayor envergadura.

Durante el proceso bélico todo el esfuerzo educativo de la institución se focalizó en la instrucción para la acción en guerra, lo que implicó adecuar las metodologías de enseñanza mientras se iban desarrollando las acciones militares, las que fueron generando la conciencia de la necesidad de replantear los diversos aspectos del combate, en la medida que muchos de los procedimientos empleados hasta 1879 provenían de las doctrinas napoleónicas y estaban en franco retiro de la guerra que se libraba por esos años.

¹⁶ VVAA. (1981) Historia del Ejército de Chile. Tomo V, Santiago, EMGE, pp.44 y ss.

Ya en plena confrontación surgieron las voces haciendo llamados a la reflexión en torno a modernizar las instituciones armadas.

Fue hacia 1885 cuando se dio inicio al mayor proceso de transformación militar del siglo XIX y que se proyectaría hacia el XX, vale decir, el inicio del proceso de germanización del Ejército de Chile.

El gobierno optó luego de un amplio debate por el modelo militar del Imperio Alemán, potencia europea en pleno avance en la Europa en esos años y muy interesada en establecer puentes con países latinoamericanos, dados los intereses económicos que le permitirían expandirse. De esta forma, el aspecto educacional fue uno de los motores de dicha relación, abarcando tanto la educación militar como la civil. En efecto, cabe señalar que la influencia de la potencia europea se manifestó inicialmente en el mundo militar, con la contratación de instructores de su ejército que pudieran llevar a cabo una renovación en la educación de los futuros oficiales, ya que su principal tarea sería como docentes en la Escuela Militar. En 1885 arribó a Chile Emilio Körner, quien rápidamente pasó a ser una pieza clave en los asuntos en el interior de la institución. Luego de un diagnóstico se dio paso a la discusión sobre la necesidad de realizar una profunda intervención a la organización castrense, en donde la educación de los diferentes niveles del Ejército fuera la primera preocupación. A los dos años de su llegada ya se había generado en el interior del Ejército la base necesaria para dar paso a las reformas, situación que se profundizó con la reestructuración del Ministerio de Guerra en ese mismo año y que coadyuvó en este sentido. Con respecto a la enseñanza, es interesante señalar que el gobierno seguía con interés el avance de los procesos de modernización. Un ejemplo de ello corresponde al comentario del ministro de Guerra sobre el proceso educativo dentro de la Escuela Militar:

"Las clases de aritmética y algebra que estaban a cargo de un solo profesor, lo que ofrecía serios inconvenientes, se ha dividido en 2 con su respectivo profesor cada uno. Se han establecido en el corriente año la clase de contabilidad y las que corresponden al cuarto año del plan de estudios, con excepción de la filosofía y de dibujo aplicado a las maquinas. Para este último ramo vendrá de Alemania un distinguido oficial, que lo tomara a su cargo. La gimnastica y la esgrima, desde fines del año anterior las enseña un profesor idóneo contratado en Alemania también con ese objeto".¹⁷

Hacia 1886 se creó la Academia de Guerra, instituto que tendría como finalidad colaborar en el perfeccionamiento de los oficiales que, una vez egresados de la Escuela Militar, pudieran continuar sus estudios a un nivel superior incorporando dentro de su plan de estudios una educación científica y humanista de mayor exigencia y complementada con la historia nacional y militar, de forma que el oficial pudiese obtener en la historia de las guerras pasadas las lecciones para las que debería estar preparado.

En cuanto a la Escuela Militar, en 1887 se inició un plan de modernización a partir del cambio curricular, donde se implementó un sistema de enseñanza de características similares a los empleados por el Imperio Alemán, basados en el concepto de la educación secundaria, ya que sólo se podría ingresar a ese plantel con un mínimo de 14 años y con antecedentes académicos intachables, debiendo cursar al menos cuatro años de estudios. Por otra parte, también se redefinió el rol de los clases y sargentos, siendo necesario para

¹⁷ Ministerio de Guerra, (1886) Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, año 1887. p.243.

éstos definir políticas educativas a partir de la denominada Escuela de Clases, que impartiría cursos de ocho meses en los que los cabos debían cursar asignaturas variadas como aritmética, geografía, escritura e historia nacional como formación científico-humanista; mientras que los cursos de tiro, nociones de fortificación, funciones de los cabos y sargentos, gimnasia e higiene militar, eran parte de su formación profesional.

Todos estos cambios quedaron asociados al ya citado proceso de modernización del Ministerio de Guerra, que estableció entre otros aspectos específicos la creación de la Dirección General de Instrucción Primaria del Ejército,¹⁸ cuya misión era la de consolidar el proceso educativo a nivel del soldado, dotándolo de herramientas concretas. Esto fue un gran impulso en la educación chilena, ya que pasó a ser una política institucionalizada que más adelante, con el inicio del Servicio Militar Obligatorio, llegaría a tener un gran impacto en la alfabetización de adultos en Chile.

Tras la crisis interna de 1891, el modelo alemán se consolidó definitivamente, especialmente con la llegada por esos años de nuevos instructores con el fin de desempeñarse principalmente en las escuelas matrices.¹⁹ En ese sentido, nuevamente se produciría como efecto la relación entre la educación militar y la civil, ya que profesores destacados provenientes de la formación educacional alemana se desempeñaron en los mismos establecimientos. Fue el caso de Raymond Drouhat, quien se avecindó en Chile en 1884 y comenzó a ejercer como profesor de francés después de 1895. Drouhat fue profesor tanto en el Liceo de Aplicación como en la Escuela Militar.²⁰ Así, la relación entre los dos ámbitos educacionales llegó a tener ribetes de integración cuando hacia finales del siglo XIX y en el marco de las reformas del Estado a la instrucción primaria establecidas en el año 1898, se dispuso que la instrucción militar debía incorporarse en las aulas, lo que permitió la posibilidad de la enseñanza del empleo de armas y el desarrollo de ejercicios militares.²¹

Por su parte, la educación de la tropa se vio reforzada con las políticas del Ejército establecidas en las reformas de 1887, que dotaron a las unidades militares de algunos implementos —en ocasiones bastante rústicos y precarios— para abordar el desafío educacional de la tropa. Se aprovechó también el hecho de que los oficiales egresados de los institutos matrices tenían una mayor preparación para enfrentar el nuevo rol de educadores en primeras letras. Además, se debieron modernizar los textos de estudio de los soldados, los que ya tenían varias décadas de empleo.²²

¹⁸ Ministerio de Guerra, (1887) Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, año 1887.

¹⁹ Se puede señalar al capitán Carlos Zimmermann en Táctica; al teniente coronel Gilberto O'Grady en Fortificación; capitán Federico von Erckert también en Fortificación; capitán Walter von Konigsnarck en Equitación; capitán Eugenio von Fritsche en Hipología y Remonta; mayor Gunther von Below en Conocimiento de Armas, Topografía, Gimnasia y Esgrima; capitán Federico von Rogister en Evoluciones de Caballería; y tenientes Walter Bronsart von Schellendorf y Fritz Güttich en Instrucción Doctrinal. A ellos se sumó el capitán sueco Alfredo Schönmeier, profesor de Topografía y Levantamientos Rápidos, e instructor de Esgrima.

²⁰ Juan Pablo Conejeros. Op. cit. p.63.

²¹ Reglamento General de Instrucción Primaria, Decreto del 20 de octubre de 1898. en: Mario Monsalve, (1998) "...El silencio comenzó a reinar: Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840–1920." Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Universidad Católica Blas Cañas. pp.253–257.

²² Aldunate Herman, Eduardo. "El Ejército de Chile. Actor y no espectador en la vida nacional" Producción Gráfica Geniart. Santiago 1993. p.177

LOS AVANCES CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y CULTURALES EN LA EDUCACIÓN MILITAR DEL S. XX

Iniciado el siglo XX es posible afirmar que la preocupación del Ejército de Chile por la educación de su personal era parte relevante del quehacer de la institución, si se pretendía que la influencia del modelo alemán se consolidara. Se inició con los avances establecidos en los años anteriores como estrategia de desarrollo en la formación, pero con un nuevo proceso *ad portas* que implicaría poner en tensión los esfuerzos de oficiales y clases: nos referimos a la aprobación de la Ley del Servicio Militar Obligatorio, proceso que llevó a los cuarteles a los ciudadanos chilenos provenientes mayoritariamente del campo y sin la mínima educación, debiendo pasar poco menos de un año en las filas de los regimientos y cumplir el período de instrucción. Paralelamente, las clases elementales que impartieron oficiales y clases cumplieron con la tarea de entregar a la sociedad chilena jóvenes con nociones de educación cívica, lectura, operaciones matemáticas básicas e higiene.²³

Por su parte, los soldados más destacados podían aspirar a seguir cursos en la Escuela de Clases, donde alcanzarían los grados superiores dentro del escalafón del Cuadro Permanente mediante cursos que no sobrepasaban el año de duración. Sin embargo, los diversos problemas del Ejército, sumados a los de la falta de espacios adecuados y el compromiso de los estudiantes, derivaron en que la Escuela de Clases pasara por diversos trances que la llevaron a cierres transitorios. Esto duró hasta que mediante el Decreto Supremo N.º 616 del 14 de abril de 1908²⁴ se logró implementar de manera estable un establecimiento para la formación del personal de cabos y sargentos. La Escuela de Suboficiales se estableció en San Bernardo, aprovechando la geografía del lugar y los amplios espacios a los que tenía acceso, continuando esta tarea de forma ininterrumpida hasta 1924.

Es necesario señalar que el proceso de modernización implicó una serie de nuevas tareas y dificultades para la estructura militar, la administración y recursos; pero también afectó al personal que tendría, junto con todas sus responsabilidades militares, la de colaborar en la alfabetización de la tropa, lo que repercutió en críticas por parte de algunos oficiales por la cantidad de trabajo que dicha situación generaba y, además, por la falta de herramientas pedagógicas y materiales para llegar a tener éxito en la acción educativa. Así se deja entrever en las informaciones que fueron recogidas por el Ministerio de Guerra hacia 1896.²⁵ Esta situación se mantuvo en los años siguientes, cuando se comenzó a recibir tropas en el marco del Servicio Militar Obligatorio.

Un caso interesante de señalar corresponde a la formación de los músicos militares, ya que desde los orígenes del Ejército las órdenes eran transmitidas a través de

²³ Tapia, Claudio. "Evolución de la educación del ejército chileno, bajo las influencias de los modelos francés y alemán. (1840–1890)" En: Anuario N.º 26, Academia de Historia Militar, p.56

²⁴ División Escuelas (2013) MAO – 02302, Manual del Dragoneante. p. 7-8

²⁵ Ministerio de Guerra, (1896) Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, año 18896. Imprenta Nacional. p.16-17

instrumentos musicales, los que, dependiendo de la influencia militar, se fueron formalizando en el tiempo. En el caso del ejército chileno, desde sus albores se pueden encontrar soldados dedicados a realizar estas tareas. Durante la Guerra del Pacífico es posible encontrar no pocas referencias sobre los niños enganchados en unidades militares. Pero fue también bajo la etapa de la influencia alemana cuando se trató de normar el proceso de formación de los músicos militares a través de una Escuela de Músicos que comenzó a operar en 1909, bajo la consigna de preparar músicos militares para las diferentes guarniciones. Los vaivenes presupuestarios y el énfasis puesto en la preparación de músicos implicó que lentamente fuera generándose una orgánica más compleja en cuanto a planes y programas. Al inicio de la década de 1940 la estructura se adecuaba bajo la creación del Servicio de Bandas Militares, el que comenzó a impartir cursos de oficiales de banda a partir del año siguiente. Con el paso del tiempo, la formación de este personal pasó a las Escuelas, situación que se mantiene en el caso de los oficiales de banda, los que se forman bajo la responsabilidad de la Escuela Militar.

Por su parte, la Escuela Militar estableció su cuartel en calle Blanco Encalada, donde logró tener las condiciones para desarrollar sus labores educativas: salas de clases, laboratorios, biblioteca y un personal cada vez más adentrado en la lógica militar alemana, lo que rápidamente permeó en los estudiantes, llevándolos no sólo a adoptar ese modelo, sino que a profundizarlo. Esto fue acompañado de las inquietudes de los jóvenes oficiales que dieron paso al pensamiento militar prusiano-chileno, que se volcaría en las nacientes publicaciones militares que daban cuenta de los cambios mundiales en las concepciones de la guerra, pero también del mundo en el que Chile también estaba inserto. Estas publicaciones desembocaron en 1907, cuando nació el “Memorial del Ejército”, cuya finalidad era justamente dar a conocer, a través de artículos, el pensamiento y las inquietudes de este grupo de militares.²⁶

También estaba la necesidad de avanzar en los procesos de tecnificación del empleo de las armas, pues mientras algunas eran más tradicionales, otras incorporaban los avances tecnológicos de última generación. En el primer caso se puede señalar a la Escuela de Caballería, fundada en 1903 y que comenzó a funcionar a partir de 1904, con la finalidad de mejorar las técnicas de empleo del caballo en combate. En el segundo de los casos estuvo la creación de la Escuela de Ingenieros Militares en 1902, que durante la primera década del siglo XX buscó afianzarse como el organismo educativo dedicado a la preparación de personal en ese ámbito profesional; primero hasta 1905, posteriormente entre 1906 a 1913, para finalmente afianzar su acción a partir de 1924. Por otra parte, el desarrollo de la aeronáutica también generó un impacto en la educación militar, creándose en Chile la Escuela de Aviación del Ejército en 1913.

La consolidación del modelo educativo chileno basado en el modelo alemán tanto en el mundo civil como en el ejército chileno, no dejó indiferentes a los intelectuales y maestros que tomaron posición frente a la idea de un modelo más científico, en el que el profesor ya no debía ser solo un repetidor de información, sino que un guía. Este principio del modelo herbatiano²⁷ se proyectó también en las aulas militares, e incluso se trató de

²⁶ San Francisco, Alejandro, Soto Gamboa, Ángel Mauricio (2006) Un siglo de pensamiento militar en Chile: el Memorial del Ejército de Chile 1906-2006, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

²⁷ Este modelo "sistematizó la formación de profesores, haciendo suya una visión de la pedagogía como ciencia, de la mano de la emergente psicología. Además, acentuó la adopción del modelo concéntrico y del método inductivo, e introdujo la enseñanza de asignaturas como trabajos manuales y canto, o reforzó otras como gimnasia y ciencias de la naturaleza". En:

proyectar en los regimientos, más exactamente en la instrucción primaria de los soldados conscriptos.

Con el paso de los años, la consolidación de la educación en el interior de los cuarteles generó otros aportes al país, ya que en la práctica se estaba desarrollando un plan sistemático de alfabetización de adultos –los mismos conscriptos— en todo el país, en consideración al modelo militar que implicaba tener guarniciones dispersas a lo largo del territorio y, por ende, con una mayor presencia que las propias escuelas a nivel nacional. Es decir, el Ejército de Chile se adelantó al esfuerzo gubernamental en torno a la instrucción primaria, en tiempos que las discusiones en el Congreso Nacional eran muy enardecidas pero pobres en resultados, y lo fueron hasta 1918 cuando se consensuó una Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Por esos años, el Ejército de Chile ya tenía una trayectoria en esa tarea y la continuaría a lo largo del siglo avanzando en la educación de su personal, proceso que permitió también que muchos de los egresados de los cuarteles lo hicieron como ciudadanos, accediendo además a la posibilidad de continuar estudios en la Escuela de Suboficiales y, con el paso del tiempo, engrosar las filas de la clase media chilena que estaba en pleno proceso de formación. Por lo tanto, hacer carrera militar fue siendo una forma de ascenso social en el siglo XX, pero ahora incorporando a los sectores sociales populares.

Bajo esta misma influencia educativa, la idea de la “mente sana en el cuerpo sano” se encarnó ya no solamente en las clases de gimnasia que se impartían en las escuelas y cuarteles, sino que se transformó en la necesidad de fomentar una política institucional al respecto, lo que desembocó en la creación de la primera Escuela de Educación Física en 1919, cuya principal tarea era la de preparar al personal que impartiría esta formación en el interior del Ejército de Chile.

También se había consolidado en la institución el Departamento de Instrucción del Ejército, cuya tarea estaba íntimamente ligada a la educación del conscripto. En efecto, durante su existencia ésta se transformó en la base del desarrollo educacional de la tropa que cumplía con su reclutamiento. Para ello se contó con docentes civiles contratados para tal efecto, desarrollando algunos de ellos su carrera profesional al amparo del Ejército. En palabras de María Paz López:

*“La integración de las escuelas primarias a la institucionalidad castrense quedó reflejada en la permanencia del cuadro docente. También se desprende de este Cuadro que ser profesor de reclutas no fue una actividad complementaria o casual, pues fueron numerosos los profesores y comandantes que cumplieron más de veinte años en el servicio. Ellos asumieron con compromiso y vocación la tarea de transformar a los reclutas analfabetos en ciudadanos letrados, a pesar de que en esos años no era fácil ser profesor en los cuarteles, debido a lo magro de los sueldos, la carencia de útiles y las tensiones que generaba la enseñanza de las primeras letras con las tareas tradicionales de la instrucción militar”.*²⁸

Durante la década de 1920 los procesos de preparación dentro del Ejército de Chile se fue fortaleciendo en la idea de la educación continua, un concepto que se cree

Claudia Drago-Roberto Espejo (2014) "Trazas de Herbart en Chile: una revisión de algunas fuentes primarias" Cuadernos chilenos de historia de la educación, N°2, pp. 8-19.

²⁸ López, María Paz. (2017) Reclutando Conscriptos y Formando Ciudadanos: El Departamento de Educación Primaria del Ejército, 1900–1927. En: Anuario N°31, p.185.

contemporáneo, pero que ya entonces se manifestaba a través de la creación de la Academia Técnica Militar en 1926. En el año siguiente se organizó la Academia de Topografía y Geodesia, que llevó a cabo actividades de formación y especialización en dichas áreas, y que permaneció abierta hasta 1947, cuando se fusionan ambos institutos en la Academia Politécnica Militar, mediante Decreto Supremo (G) N° 331 del 4 de marzo de 1947.

Por otra parte, la necesidad de colaborar con el desarrollo de una mentalidad nacional, implicó que el Ejército se desplegara en campañas hacia la sociedad civil con la finalidad de crear una "conciencia ciudadana", en la que los aspectos educativos eran fundamentales. Oficiales jóvenes moldeados en la pedagogía alemana y ya convertidos en oficiales con mando desarrollaron esta tarea no exenta de problemas, tanto por el escenario político nacional como por los problemas financieros del país, que afectaban por igual a civiles y militares.²⁹

Con el paso de los años, y en un contexto nacional que demandaba un manejo de mayor tecnología, desafíos de comunicación y de interconexión territorial, la institución debió adaptarse también a dichas tareas ya que el aparato burocrático del Estado no daba cabida a resolver dichos problemas. El personal especializado del Ejército debió enfrentar la tarea, debiendo para ello perfeccionarse en áreas como geografía física, topografía, telecomunicaciones, y aplicaciones de ingeniería para abrir caminos y/o construir puentes. Esto no era nuevo para el Ejército, ya que desde mediados del siglo XIX y bajo la administración del general Bulnes oficiales del Ejército se formaron en Francia para la construcción de puentes y calzadas. Pero ahora el desafío era mucho mayor, ya que la toma de conciencia territorial lo hacía imprescindible.

Bajo esta dinámica, es que se optó por dar un paso más allá de lo ya realizado y se creó el Servicio Militar del Trabajo en el año 1953, sistema por el cual se capacitaba a los soldados conscriptos en las faenas relacionadas con la construcción. Posteriormente se transformó en el Cuerpo Militar del Trabajo, que ha seguido cumpliendo labores de colaboración en el desarrollo del país, empleando para ello a soldados conscriptos que se capacitan en el uso de toda la tecnología disponible en la actualidad.

A finales de los años veinte y principios de la década del treinta la tecnología era escasa, aunque ya se aprecia la incorporación de camiones a las faenas, mayoritariamente los de fabricación Ford –popularmente llamados "burritas"— debido a que cumplían el rol de llevar la carga. Y se debió capacitar también a sus conductores, por lo que dentro interior de los regimientos, especialmente en las unidades logísticas, se iniciaron los primeros cursos de conductores para soldados, proceso que permitió entregar a quienes cumplían con el servicio militar no solo la alfabetización, sino que también un oficio para cuando regresaran al mundo civil.

Con el proceso de modernización del Estado chileno se creó el Ministerio de Educación Pública en 1927, asumiendo esta nueva repartición la responsabilidad de la educación, primaria, secundaria y profesional, además de la gestión de las bibliotecas y museos. Con este impulso, se comenzó a readecuar los planes y programas aplicados en el país.

²⁹ Carlos Maldonado: "Pasado y presente del poder militar en Chile" en: *Afers Internacionals*, N°14-15, 1988, Barcelona.

Por su parte, en el interior del Ejército también se adecuaban esos procesos, estableciéndose en ese mismo año la Dirección de Establecimientos de Instrucción, con la misión de ser el organismo dedicado al análisis de las necesidades educativas de todo el personal de la institución, de la misma forma que adecuar procesos y desarrollar acciones en ese sentido. Una de las primeras grandes tareas de este organismo fue la orden de adecuar esos procesos al sistema nacional de educación. De esta forma, por ejemplo, en el caso de la Escuela Militar se aplicó a partir de 1931 la formación equivalente a la educación secundaria nacional; de esta forma, el cadete podría, eventualmente, rendir los exámenes de bachillerato que le permitirían ingresar a la universidad. Mientras que en la Escuela de Clases se buscó aproximarse a una base de selección más idónea y con algún grado mayor de instrucción primaria, tarea no menor en consideración a la realidad nacional y que sería una de las constantes dificultades en los procesos de selección durante los años siguientes.

Finalizada la década de 1940, los avatares de la guerra y las relaciones internacionales de Chile con los beligerantes —especialmente con los Estados Unidos—, derivaron en el cambio de la organización desde el modelo alemán hacia el estadounidense, relación que se había iniciado lentamente a mediados de la década del veinte, con algunas visitas a unidades militares y escuelas de ese país. Al poco tiempo, la relación de dependencia tecnológica se consagraba a partir de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 y su aplicación práctica a través del Pacto de Ayuda Militar (PAM) de 1952, influencia que no se restringió a la implementación de armamentos y su empleo, sino que más bien a un sostenido cambio de mentalidad en cuanto a la mirada del conflicto armado y la preparación para la guerra, situación que implicó la formación de los oficiales y del cuadro permanente bajo los nuevos criterios de acción.

Esta renovación se manifestó desde 1946 con la participación de militares chilenos en cursos en los Estados Unidos para estudiar los nuevos escenarios bélicos que se presentaban con el término de la II Guerra Mundial y la necesidad de preparación del personal en cuanto a la movilización, logística y nuevas técnicas del empleo de las armas. Este proceso derivó en que se adecuaran incluso los reglamentos de operaciones del Ejército hacia finales de esa década.³⁰

Tal como se señala en el párrafo anterior, el cambio de paradigma militar implicó una serie de transformaciones y adecuaciones en la orgánica del Ejército, especialmente la relativa a la formación del personal; tanto fue así que entre 1940 y 1953 se reestructuró la Dirección de Establecimientos de Educación Militar, que ahora se designó como Dirección de Escuelas, y que al término de la guerra pasó a nombrarse Inspección General de Instrucción, teniendo en todas sus denominaciones la tarea de generar y fiscalizar los procesos educativos de acuerdo a las necesidades de la institución. De esta forma, tanto los oficiales egresados de la Escuela Militar como los que lo hacían de la Academia de Guerra y de la Academia Politécnica Militar, debían cumplir con las tareas educativas del personal. Por otra parte, la organización del arma de Blindados en 1944 fijó la relación de dependencia tecnológica con los Estados Unidos, de igual forma que ocurrió con el arma de Telecomunicaciones, creada en 1947.

³⁰ Alberto González Martín. (2006) "La última influencia: efectos de la ayuda militar norteamericana en el ejército de Chile después de la segunda guerra mundial". Biblioteca del Oficial, Santiago.

Con el cambio de política educacional las escuelas debieron adecuarse a los nuevos escenarios que implicaba la tecnificación de la fuerza militar, cambiando las metodologías de instrucción, por lo que tanto en la Escuela Militar como en la de Clases se reformaron los procesos formativos para estos nuevos requerimientos. Los soldados también fueron parte de este proceso a través de intento de innovación en la instrucción, como lo fue el establecimiento de una Escuela de Especialidades de Tropa del Ejército en el año 1952, que más tarde tomaría el nombre de Escuela de Especialidades del Ejército.

En cuanto a la preparación de los soldados, junto con continuar el proceso de alfabetización se desarrolló una política institucional enfocada en la enseñanza de oficios, de tal forma que el conscripto con algún grado instrucción podría desempeñarse en otras áreas. Por otra parte, en las unidades más vinculadas al mundo rural se colaboró en la formación de soldados con competencias asociadas a su entorno. Así, junto con el conocimiento militar impartido en los primeros meses del servicio, estuvo también la capacitación en talabartería, herrería, conducción de vehículos motorizados. Cabe señalar que en la década del sesenta, en el marco de la colaboración estadounidense para la tecnificación del agro chileno, se desarrollaron cursos de tractoristas en los regimientos, especialmente en unidades logísticas y en las que estaban ubicadas en zonas agrícolas. Por otra parte, la capacitación en albañilería, carpintería y electricidad, fue parte de las oportunidades para quienes cumplían con su período de acuartelamiento. Todo ello se daba en un marco nacional donde esas capacitaciones eran valoradas en la sociedad civil, dado el proceso de urbanización que tenía lugar, especialmente en la capital.

De una forma más focalizada, en 1953 se reestructuró el Servicio Militar del Trabajo, que empleaba a conscriptos principalmente del Ejército que cumplían tareas enfocadas en los entornos de las unidades, pero que funcionaban de manera inorgánica y dependiendo de los recursos propios. Esta situación cambió años más tarde con la sistematización en torno al denominado Cuerpo Militar del Trabajo, que a partir de 1960 asumió la tarea de colaborar directamente en las obras públicas del país, debido a su interrelación con el Ministerio de Obras Públicas. Esta tarea se consolidó en el tiempo y hasta el presente es vital para las zonas extremas o aisladas del país. Los soldados que cumplen labores en este ámbito han accedido a otro tipo de capacitación, más técnica y en relación a las tareas que desempeñan.³¹

La década de 1960, con las complejidades de la situación nacional, también generó efectos en el interior del Ejército. La consolidación de la influencia estadounidense en la institución implicó sumar nuevos desafíos docentes en los distintos niveles de la formación del personal militar. En efecto, la Academia de Guerra comenzó a enviar a sus estudiantes avanzados a pasantías y estudios complementarios en ese país, de igual forma que capacitaciones en paracaidismo y fuerzas especiales, a las que el personal de planta también se integraría con el tiempo. En la Escuela Militar, los planes y programas se adecuaron a la idea de dar una educación secundaria en los primeros tres años de estudios, además de dos cursos superiores orientados a la obtención del bachillerato y, por lo tanto, iniciando la aproximación a la educación superior que llegaría a finales del siglo XX.

En 1967 se reestructuró la Escuela de Suboficiales, comenzando sus labores en el antiguo edificio de Blanco Encalada, que había sido el cuartel de la Escuela Militar entre 1901 y 1958, año este último en que se trasladó al antiguo fundo San Luis en Las Condes. De esta forma, la Escuela de Suboficiales, con sus cursos de armas y de servicios, daba

³¹ Guillermo van Schouwen Figueroa. (1996) "Historia del Cuerpo Militar del Trabajo". Comando de Ingenieros del Ejército, Santiago.

un paso en la consolidación de la formación sistemática de los clases del Ejército, pilar fundamental de las operaciones de la institución. Es posible sintetizar esta etapa en las ideas expuestas en 1968 por Enrique Yávar: “*La labor educacional del Ejército de Chile se desarrolla con beneficio del logro de la máxima eficiencia de su capital humano, junto con el cumplimiento de los mandatos que su misión le asigna*”.³² En la práctica, la idea de que la educación en el interior del Ejército era beneficiosa en todos los niveles de la cadena de mando, no era solo un aporte institucional, sino que nacional.

Pese a los avatares de la política contingente, los organismos dedicados a la formación en el interior del Ejército de Chile no se vieron afectados, sino que más bien se reforzaron, especialmente la Escuela Militar, que en 1974 adecuó el currículum educacional de forma de permitir que los egresados pudieran acceder a una certificación universitaria tras cumplir con los requisitos. De esta forma, se privilegiaron las áreas de la administración, las ciencias y las humanidades.

³² Enrique Yavar Martín. “Reseña de la educación en el Ejército de Chile”. En: Memorial del Ejército de Chile, N°344 1968.pp.182-187

EL CAMBIO DE SIGLO Y LOS NUEVOS DESAFÍOS EDUCATIVOS

A principios de los noventa, el ejército quedó sometido a la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) que contemplaba, entre otros aspectos, la estandarización de los niveles de la enseñanza y los requisitos para cada uno de ellos. Por otra parte, reconoció a las instituciones armadas la posibilidad de entregar títulos profesionales y técnicos de nivel superior, situación que trajo importantes consecuencias institucionales. Dos años más tarde, se dio inicio al proceso de modernización y reestructuración institucional en las diversas áreas, no quedando ajena la educación del personal en el denominado "Plan Alcázar". El paso de los años y los constantes ajustes institucionales afectaron dicho plan, aunque permanecieron sus principios fundamentales, ya que el nuevo escenario del conflicto bélico imponía la necesidad de contar con una fuerza con una alta formación en tecnología, al mismo tiempo que le permitiera tomar decisiones en escenarios complejos.³³

Para ello, se debía avanzar un paso más en la formación del personal, especialmente la de los oficiales, pasando a partir de año 2001 hacia una formación netamente profesional, donde los cadetes de la Escuela Militar obtienen una licenciatura en ciencias militares. Esto implicó también adecuar el currículum, integrando en la formación del oficial a las universidades, lo que permitía complementar la preparación militar con una educación en torno a los procesos histórico-políticos, sociales-culturales, pero también científicos y tecnológicos.³⁴ De forma similar, la Escuela de Suboficiales pasó a dar una preparación más enfocada en los procesos tecnológicos que su rol demandaba, partiendo en el año 2000 con la incorporación de dragoneantes con la enseñanza media rendida como requisito mínimo de educación. Por otra parte, en el marco de los avances sociales, la mujer se fue incorporando paulatinamente en ambos institutos matrices, situación que ha permitido en los últimos años entregarle responsabilidades no sólo en el ámbito de los servicios, sino que también en algunas de las especialidades en armas que tiene el Ejército. Los procesos de modernización también se desarrollaron en la Academia de Guerra que ya desde mediados de los años noventa comenzó a desarrollar una política orientada al perfeccionamiento del Estado Mayor, como también de la sociedad civil interesada en temas de la Defensa Nacional.³⁵ En la Academia Politécnica Militar, esto implicó un esfuerzo hacia *"una visión de sistemas, lo que implicó modificar las especialidades y menciones para el título de Ingeniero Politécnico Militar, quedando bajo el nombre genérico de Ingeniería en Sistemas de Armas con mención en mecánica,*

³³ Izurieta, Ricardo. "Exposición del Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Ricardo Izurieta Caffarena con motivo de la Reorganización del Ejército y del Nuevo Diseño de la Fuerza", Fasoc, Año 16, N° 3 y 4, julio-diciembre, 2001. p. 62.

³⁴ Ferrada, Luis. Cubillos, Adela. Tapia, Claudio. Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, 190 años de historia (1817-2007). Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile, 2007. Cap VI.

³⁵ http://www.acague.cl/?page_id=254 [consultada 14-05-2015]

química y electrónica, Ingeniería en Sistemas con mención en Geoinformática y Comunicaciones e Ingeniería en Administración de Recursos de Defensa".³⁶

Por otra parte, el cambio de milenio recibió al soldado conscripto con nuevas posibilidades de capacitación. Si bien es cierto que se continuó con los procesos de completación de estudios tanto básicos como medios, a las antes señaladas posibilidades de capacitación se han sumado otras en las que la integración con centros de capacitación civil y su conexión con el Ejército se unieron en pos de entregar, junto con el valer militar, una real posibilidad de reinserción de los concriptos.

Un aspecto relevante a destacar es que desde sus orígenes el Servicio Militar Obligatorio mantuvo espacios para la educación civil del ciudadano, siendo ello un aporte institucional; y pese a que en ciertos momentos generó dificultades para el mando, la tarea se llevó a cabo con los medios con que se contó y tratando de entregar de la mejor forma posible este apoyo, el que se materializó en la alfabetización y, con el paso de los años, en la completación de estudios, situación que continua hasta nuestros días. Junto a ello, la capacitación laboral en un abanico de actividades relacionadas con el desarrollo del país, tanto en los espacios urbanos como rurales, entregó herramientas que miles de soldados a través del tiempo tuvieron la posibilidad de aprender a manejar y con ello se abría un camino a su regreso a la sociedad civil. Con el paso de los años, esos cursos se fueron adecuando también al progreso tecnológico.

A ello se debe sumar que en los momentos de incertidumbre económica la posibilidad de cumplir el servicio militar daba no solamente una estabilidad, sino que dados los nuevos escenarios era un aporte real para quienes lo cumplían, más aun cuando debido a la reestructuración de la fuerza surgió en el Ejército de Chile el soldado de tropa profesional, lo que permitió a los concriptos postular para contratarse por un período de cinco años, y donde también tienen la posibilidad de postular a los institutos matrices y continuar su carrera militar, o reinsertarse a la vida civil tras cumplir su contrato.

En las últimas décadas y pese a los constantes procesos de reordenamiento interno de los organismos técnicos destinados a supervisar la instrucción y la educación en el interior del Ejército, independiente de las denominaciones –Dirección de Instrucción, Comando de Instituto Militares y Comando de Educación y Doctrina en la actualidad— lo relevante es que permanentemente se ha intentado desarrollar un esfuerzo sistemático en la formación cada vez más especializada del personal en los diferentes escalafones y momentos de su vida profesional, derivando en constantes evaluaciones de la educación dentro de la institución, proceso que se ha complementado con las acreditaciones a la que se han debido someter los institutos de educación militar por parte de la actual Comisión Nacional de Acreditación (CNA). De esta forma, las academias de Guerra y Politécnica, y también la Escuela Militar se han sometido al escrutinio por parte de instancias académicas que han validado exitosamente el proceso de enseñanza y aprendizaje de lo que hoy se denominan competencias profesionales, instancia en la que la Escuela de Suboficiales también se está preparando y que está enfocada en las competencias técnicas del personal del cuadro permanente en formación.

³⁶ http://www.acapomil.cl/acapomil.cl/academia/quienes_somos/historia.php [consultada 23-04-2015]

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de la historia de Chile, el Ejército, como una de sus instituciones permanentes más antiguas, ha buscado estar vinculado a las acciones del Estado en pos del desarrollo nacional, siendo la educación uno de los baluartes más permanentes, y en ocasiones se ha adelantado a los esfuerzos gubernamentales a la hora de contribuir a la formación ciudadana.

Desde los esfuerzos del gobierno de Bernardo O'Higgins por tener una Academia Militar donde se formarían oficiales y clases, pasando por la voluntad del presidente Manuel Bulnes, héroe de guerra que tuvo la visión no solo de fundar la Universidad de Chile, sino que aglutinar en torno a su misión la idea de la formación nacional como parte del necesario desarrollo del país, considerando en este esfuerzo al personal militar, e incluyendo a la tropa. Dicha tarea fue potenciada con la llegada hacia 1885 de la primera misión educacional del ejército prusiano y fue entonces el momento en que el sistema educativo del Ejército se perfeccionó en todos los niveles. Esta acción se mantuvo y potenció en el siglo XX, con cada vez más adaptaciones a los vertiginosos cambios producidos en el mundo, tanto desde la perspectiva de las teorías educativas, como de los procesos de industrialización y tecnologización.

Con todo ello, la organización del esfuerzo educativo también debió ser incorporada como parte de la estructura militar, tanto en los planteles de formación y de perfeccionamiento, pero también dentro de la cultura misma del Ejército, a través de reparticiones superiores que han sido relevantes a la hora de alinear los procesos educativos nacionales con las necesidades institucionales.

Y si bien es cierto que los avances en el mundo en cuanto al desarrollo de la ciencia y la técnica han sido vertiginosos, la educación en el interior del Ejército de Chile ha intentado entregar también una formación ciudadana en los distintos roles que le competen, coadyuvando a que el rol del militar no sea disociado del ser un ciudadano responsable en su aporte al país.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

TEXTOS

1. Aguirre, Luis. (2009) "Niebla". Ediciones Kultrún, Valdivia.
2. Aldunate Herman, Eduardo. "El Ejército de Chile. Actor y no espectador en la vida nacional" Producción Gráfica Geniart. Santiago 1993.
3. Arancibia Clavel, Patricia. (2007) "El ejército de los chilenos 1540–1920" Editorial Biblioteca Americana, Santiago.
4. Conejeros, Juan Pablo. (1999) "La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840–1880". Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago.
5. Cubillos, Adela; Ferrada, Luis; Tapia, Claudio. (2007) "Escuela Militar: 190 años de historia". Instituto Geográfico Militar, Santiago.
6. División Escuelas (2013) MAO – 02302, Manual del Dragoneante.
7. Ejército de Chile. (1997) "Sistema educativo institucional: Filosofía, políticas y alcances." Comando de Institutos Militares. Santiago.
8. Fuentes Saavedra, Claudio. (2012) Educación militar en Chile. Transformaciones en un contexto cambiante. En: Klepak, Hal (Compilador) Formación y educación militar: los futuros oficiales y la democracia. RESDAL, Buenos Aires.
9. González Martín, Alberto. (2006) "La última influencia: efectos de la ayuda militar norteamericana en el ejército de Chile después de la segunda guerra mundial". Biblioteca del Oficial, Santiago.
10. Herrera Sotomayor, M.J (1890) "El lector del soldado chileno" Imprenta Cervantes, Santiago.
11. Körner, Emilio (1910) "El desarrollo histórico del ejército chileno". En: Patricio Quiroga y Carlos Maldonado (1988) El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco.
12. Ministerio de Guerra y Marina (1839) Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta ante el Congreso Nacional. Santiago.
13. Ministerio de Guerra y Marina (1845) Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta ante el Congreso Nacional. Santiago.
14. Ministerio de Guerra, (1886) Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, Santiago.
15. Ministerio de Guerra, (1887) Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, Santiago.
16. Ministerio de Guerra (1896) Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta ante el Congreso Nacional. Santiago.
17. "Reglamento General de Instrucción Primaria", Decreto del 20 de octubre de 1898. En: Mario Monsalve, (1998) "...El silencio comenzó a reinar: Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840–1920." Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Universidad Católica Blas Cañas.
18. Quevedo, Francisco J. (1907) "Silabario para las Escuela Primarias del Ejército y Armada". Santiago, Imprenta Barcelona.
19. San Francisco, Alejandro. (Editor) (2006) "La Academia de Guerra del Ejército de Chile. 1886–2006" Santiago, Centros de Estudios Bicentenario.

20. Serrano, Sol; Ponce de León, Macarena; Rengifo, Francisca. (2012) Historia de la Educación en Chile. 2 Tomos. Santiago, Taurus.
21. Van Schouwen Figueroa, Guillermo. (1996) "Historia del Cuerpo Militar del Trabajo". Comando de Ingenieros del Ejército, Santiago.
22. VARAS, José Antonio. "Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1839–1858". (1860) Santiago, Imprenta Chilena.
23. Vergara Quiroz, Sergio. (1993) Historia social del Ejército de Chile. Volumen I. Universidad de Chile, Departamento Técnico de Investigación.
24. VVAA (1983) "Historia del Ejército de Chile" Tomos II, III, V, VII y VIII. EMGE. Santiago.
25. Zúñiga Collado, Liza. (2012) Escuela Militar chilena: tradición y adaptación en un nuevo contexto. En: Klepak, Hal (Compilador) Formación y educación militar: los futuros oficiales y la democracia. RESDAL, Buenos Aires.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

1. Aldunate H. Eduardo. "La educación superior: agente de modernización del Ejército" en: "Memorial del Ejército de Chile", N°450, 1996.
2. Aravena, Héctor (1967) "La Escuela Militar a través de sus 150 años" Boletín de la Academia Chilena de la Historia N°76. pp.141-155.
3. Díaz, Francisco (1915) "Directivas y programas para la instrucción de la infantería". Manuales del Oficial N°3, Talleres del Estado Mayor General, Santiago.
4. Drago, Claudia–Espejo, Roberto (2014) "Trazas de Herbart en Chile: una revisión de algunas fuentes primarias" Cuadernos chilenos de historia de la educación, N°2, pp. 8-19.
5. Escuela Militar. "Planes renovados de estudios de la Escuela" En: Cien Águilas, N°58, 1965
6. Izurieta, Ricardo. "Exposición del Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Ricardo Izurieta Caffarena con motivo de la Reorganización del Ejército y del Nuevo Diseño de la Fuerza", en: FASOC, Año 16, N° 3 y 4, julio-diciembre. 2001.
7. López, María Paz. "Reclutando Conscriptos y Formando Ciudadanos: El Departamento de Educación Primaria del Ejército, 1900–1927". En: Anuario N°31. pp.138-188
8. Maldonado, Carlos. "Pasado y presente del poder militar en Chile" en: Afers Internacionals, N°14-15, 1988, Barcelona.
9. Ortiz, Claudio. "Chilenos a los carteles. Historia de la Ley del Servicio Militar Obligatorio". PUC, Estudios de Defensa, Documentos de Trabajo N°10. 2004.
10. Tapia, Claudio. "La educación en la Escuela Militar bajo el amparo de la Universidad de Chile. 1842-1879" En: Revista de Historia Militar, N°10, Santiago 2011. pp.47-53.
11. Tapia, Claudio. "Evolución de la educación del ejército chileno, bajo las influencias de los modelos francés y alemán. (1840–1890)" En: Anuario N°26, 2012, Academia de Historia Militar. pp.32-60.
12. Tapia, Claudio. "Aporte del Ejército de Chile a la educación y capacitación de soldados siglo XX". En: Anuario N°31, 2017, Academia de Historia Militar. pp.189-222
13. Yavar Martín, Enrique. "Reseña de la educación en el Ejército de Chile". En: Memorial del Ejército de Chile, N°344 1968. pp.182-187

PUBLICACIONES WEB Y ENLACES INTERNET

1. Góngora Marmolejo, Alonso de. "Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado: (1536-1575) Precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. [Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile], 2001. Versión digital [consultada 20/11/2014] disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D10211%2526ISID%253D404%2526PRT%253D10200%2526JNID%253D12,00.html
2. Mackenna, Juan. (1810) "Plan de Defensa del Reino" Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile. Versión digital disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D13490%2526ISID%253D405%2526PRT%253D13001%2526JNID%253D12,00.html [consultada 15-12-2014]
3. http://www.acague.cl/?page_id=254 [consultada 14-05-2015]
4. http://www.acapomil.cl/acapomil.cl/academia/quienes_somos/historia.php [consultada 23-04-2015]

